

La comunidad internacional se compromete en Madrid con el proceso de paz en Colombia

España aportará 17.500 millones de pesetas a un Plan que ha sido refrendado por 26 países

Varias ONG expresan su recelo ante una propuesta «excesivamente militarizada»

EFE MADRID/BOGOTÁ

Los países donantes y organizaciones internacionales reunidos ayer en Madrid para analizar el Plan Colombia arrojaron el proyecto de pacificación, desarrollo y lucha contra el narcotráfico del presidente Andrés Pastrana, a pesar de las numerosas críticas de parte de la sociedad civil colombiana por sus posibles efectos negativos en el proceso de Paz.

La conferencia de Madrid contó con la presencia de 26 países, siete organizaciones internacionales y varias ONG, que asistieron a la presentación del proyecto de desarrollo integral y analizaron las formas de cooperación en la aplicación práctica del Plan Colombia, en materias como la lucha contra la exclusión, los cultivos alternativos a la coca o la preservación del Medio Ambiente.

España anunció desde primera hora de la mañana su intención de contribuir al Plan con 100 millones de dólares, unos 17.500 millones de pesetas, y propuso la creación de un 'comité de seguimiento' dirigido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que se encargará de llevar al terreno práctico las decisiones políticas tomadas ayer en Madrid.

Según declaró en rueda de prensa el presidente del BID, Enrique Iglesias, la comunidad internacional parte del principio de que «puede y debe apoyar el proceso de Paz», eso sí, «sin sustituir las decisiones soberanas de la sociedad y del Gobierno colombiano», una afirmación cargada de significado en vista de las crecientes críticas contra la dimensión militar de que se ha dotado el Plan de Pastrana con la ayuda estadounidense.

El mes pasado, el Congreso norteamericano decidió conceder fondos por valor de 1.300 millones de dólares (230.000 millones de pese-



UNIDAD. De izquierda a derecha, Fernández de Soto, Josep Piqué y Javier Solana durante la reunión celebrada ayer en Madrid. / EFE

tas), de los que el 70% irán destinados a la cooperación militar en la lucha contra el narcotráfico, es decir contra la guerrilla, que obtiene buena parte de sus fondos de los cultivos ilegales de droga.

Problema complejo

El ministro colombiano de Asuntos Exteriores, Guillermo Fernández de Soto, insistió en la complejidad del problema del narcotráfico y en el hecho de que éste no es exclusivamente colombiano, ya que las redes de tráfico son inter-

nacionales, las de blanqueo de dinero también y los consumidores son extranjeros. «Es la mayor y más temible organización criminal de la Humanidad», recalcó el máximo responsable de la diplomacia colombiana.

Fernández de Soto insinuó que parte de las críticas proceden del desconocimiento del problema, y explicó que la estrategia del Gobierno en la lucha contra el narcotráfico es doble: mano dura contra las «plantaciones industriales» mediante la fumigación y desa-

rrrollo de cultivos alternativos para los campesinos pobres que «lamentablemente no tuvieron otra opción».

La primera parte es la que levanta más suspicacias, como pusieron ayer de manifiesto organizaciones como Amnistía Internacional que calificaron el plan de «excesivamente militarizado». Aseguran que el refuerzo del Ejército provocará una reacción negativa en la guerrilla, que podría rearmarse y multiplicar los secuestros para tener más fondos.

Sin embargo, el ministro Fernández de Soto afirmó que el Plan Colombia «no es un plan para la guerra» ya que el 70% de los fondos irán destinados a proyectos sociales, y que la lucha contra el narcotráfico abrirá nuevas vías a la Paz. Países como España, comparten esta postura, y así lo manifestó el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, quien afirmó que el Gobierno colombiano «tiene derecho» a luchar contra el narcotráfico «de la manera más eficaz posible».

Piqué: «Una nueva etapa para Colombia»

AGENCIAS MADRID

El ministro español de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, se mostró ayer muy optimista en relación al impulso internacional dado ayer al proceso de paz colombiano.

«Ahora se abre una nueva etapa para Colombia», dijo el ministro, que añadió que «será un camino largo y lleno de dificultades pero que con la ayuda internacional podrá llegar a buen término». Piqué cifró la ayuda española en 17.500 millones de pesetas.

VISIONES SOBRE COLOMBIA

En proceso que parece un producto de la globalización, Colombia, su crisis crónica, ha terminado por ser un asunto internacional: el legislativo norteamericano acaba de aprobar un paquete por casi mil millones de dólares de ayuda y desde ayer se reúne en Madrid una especie de club de amigos de Colombia (Gobiernos e instituciones) que se han dado por objetivo buscar 2.500 millones de dólares adicionales...

El total (del que el Gobierno español pondrá cien millones) se unirá al esfuerzo propiamente colombiano, cinco mil millones, y el impresionante monto

intentará el doblete: financiar la paz (sobre todo con la sustitución del cultivo de hoja de coca, gran fuente de ingresos del campesinado en el monte y planes alternativos) y convencer a la insurgencia armada (FARC, ELN, Paramilitares) de que sigue vivo el plan Pastrana de negociación política.

Técnicamente no está muerto, es verdad. Los jefes políticos de las FARC viajan sin tregua explicándose a fondo y la mediación continúa con intermitencias en San Vicente del Caguán y en otras latitudes... después de que el Gobierno colombiano cumpliera la extraordinaria exigencia de las FARC de evacuar

militarmente un área (más de 50.000 kilómetros cuadrados, no un enclave para nada simbólico) en el que la guerrilla colombiana crea una administración paralela y, según algunas versiones, se financia con el control de la coca.

Este hecho es capital y explica la muy distinta aproximación con que se ve la crisis en Washington o en Madrid. El presidente Clinton, con argumentos principalmente militares, de la agencia anti-narcóticos y del consejo de seguridad nacional, pidió y obtuvo, tras arduos debates, una gran ayuda para Colombia que incluye un entrenamiento especial para unidades

anti-guerrilla, lo que comporta el envío sobre el terreno de instructores militares. Este es el formato en el que han comenzado ciertas intervenciones norteamericanas en el extranjero y algunas voces hablan, en Washington y en Bogotá, de un eventual Vietnam colombiano.

Lo peor de todo esto es que se considera esa hipótesis, la ayuda estadounidense privilegia la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla (presentados como dos caras de la misma moneda) y el Plan Colombia asume un estatuto político para la insurgencia y se presenta como el aval de la pacificación versión Pastrana...

ENRIQUE VÁZQUEZ

